

¿DE QUIÉN SON NUESTROS PENSAMIENTOS?

Las Letras Hebreas son correctoras de pensamientos, y para corregir la envidia, gula, odio, etc, tenemos que corregir paradigmas antiguos, módulos de conducta, paradigmas que hemos recibido de nuestra sociedad.

Corrección a través de la meditación, de procesos de pensamiento.

Nuestros pensamientos nunca son nuestros, y menos cuando la persona está funcionando en piloto automático.

Los pensamientos son una corriente electromagnética que viene influenciada por parte de los astros, que alcanza a las personas, el cuerpo de las personas, y al alcanzarlo a través de la piel, lo que hace es empujar a la persona a vivir una determinada experiencia de caos, porque cuando no se ha trabajado con los paquetes de información de Letras Hebreas equilibrantes y que te conducen a eventos de bondad y abundancia, siempre va a ser caos, esto es siempre así.

Los astros y estrellas, como sistema computacional cósmico muy sofisticado, es un software que tiene dos funciones:

1ª El software de los astros registra todo lo que ha sido, es y será, y todo lo que cada individuo ha hecho en su vida, y todas sus vidas. Memoria cósmica (registros akáshikos), pero en realidad es el sistema astral (la nube).

2ª Tu estás recibiendo ondas electromagnéticas del sistema astral, porque tienes un localizador, y lo que pasó con el abuelo por ejemplo, te afecte a ti y sólo a ti, teniendo la oportunidad de repararlo.

El sistema astral, es la maquinaria de la ley del Karma y las fuerzas del mal han secuestrado este sistema. Y el origen de la ley del Tikun o reparación, fue hecho para evitar que el ser humano destruyese el mundo.

Los astros se componen de alma y de cuerpo. El alma de los planetas es aquello que yo puedo intuir con mi alma. Por

resonancia va alma con alma. Cuando yo alimento mi alma, estoy resonando con el alma de planetas y estrellas.

Si estoy pegado a la materialidad, estoy resonando con el cuerpo de los planetas y estrellas. Lo que actúa por defecto, en piloto automático, es el cuerpo de los planetas y estrellas. Esto siempre trae circunstancias de vida muy duras.

Si yo actúo, conozco las leyes de la Kábala y las Letras Hebreas, como vestirlas, como utilizarlas y practico de manera sistemática, entonces yo empiezo a dominar el sistema astral, porque estoy utilizando mi alma, no mi cuerpo.

El ser humano es el cúlmén, el ser más elevado espiritualmente que existe, porque está hecho a imagen y semejanza del Creador. El sistema astral posee 22 inteligencias que nos influyen a nosotros, y a las que nosotros podemos influenciar.

Los Nombres de Dios cuando se meditan, son para corregir estos pensamientos equivocados, y esto nos da niveles de conciencia más grandes, que nos corrigen las malas cualidades. Te liberan del engaño de la ilusión de los 5 sentidos. La mayoría cree que solo existe lo que perciben los 5 sentidos.

Y lo que nos dice la Kábala es: no porque el ojo no vea, no quiere decir que no existe. Existen infinitas ondas electromagnéticas, infinitos seres, inteligencias que nuestro ojo no es capaz de ver.

La potenciación de las capacidades extrasensoriales (trabajando las Letras Hebreas)

Esta potenciación es posible porque estamos alimentando al alma, porque las Letras Hebreas son expresiones de las cualidades del Creador.

El estudio de las Letras Hebreas te ata al Árbol de la Vida, mientras que el no estudiarlas, te ata al Árbol del Bien y del Mal (Relato del Génesis que nos habla de dos Árboles contrapuestos).

Del Árbol del Bien y del Mal, el Creador dijo no comer.

Del Árbol de la Vida, el Creador dijo si comer.

Comer del Árbol del Bien y del Mal significa en el mundo del alma, venir y encarnarse en un mundo físico. Porque en este mundo existe la dualidad, te toca enfundarte en un cuerpo y sufrir las consecuencias, no porque el Creador sea cruel, sino porque este mundo está fabricado con rigor.

Para escapar de este rigor, el Creador nos manda una ayuda que es la Torá, altamente codificada, pero que es descodificada por los kabalistas en los libros de Kábala, fundamentalmente el Zohar y el Sefer Yetzirá.